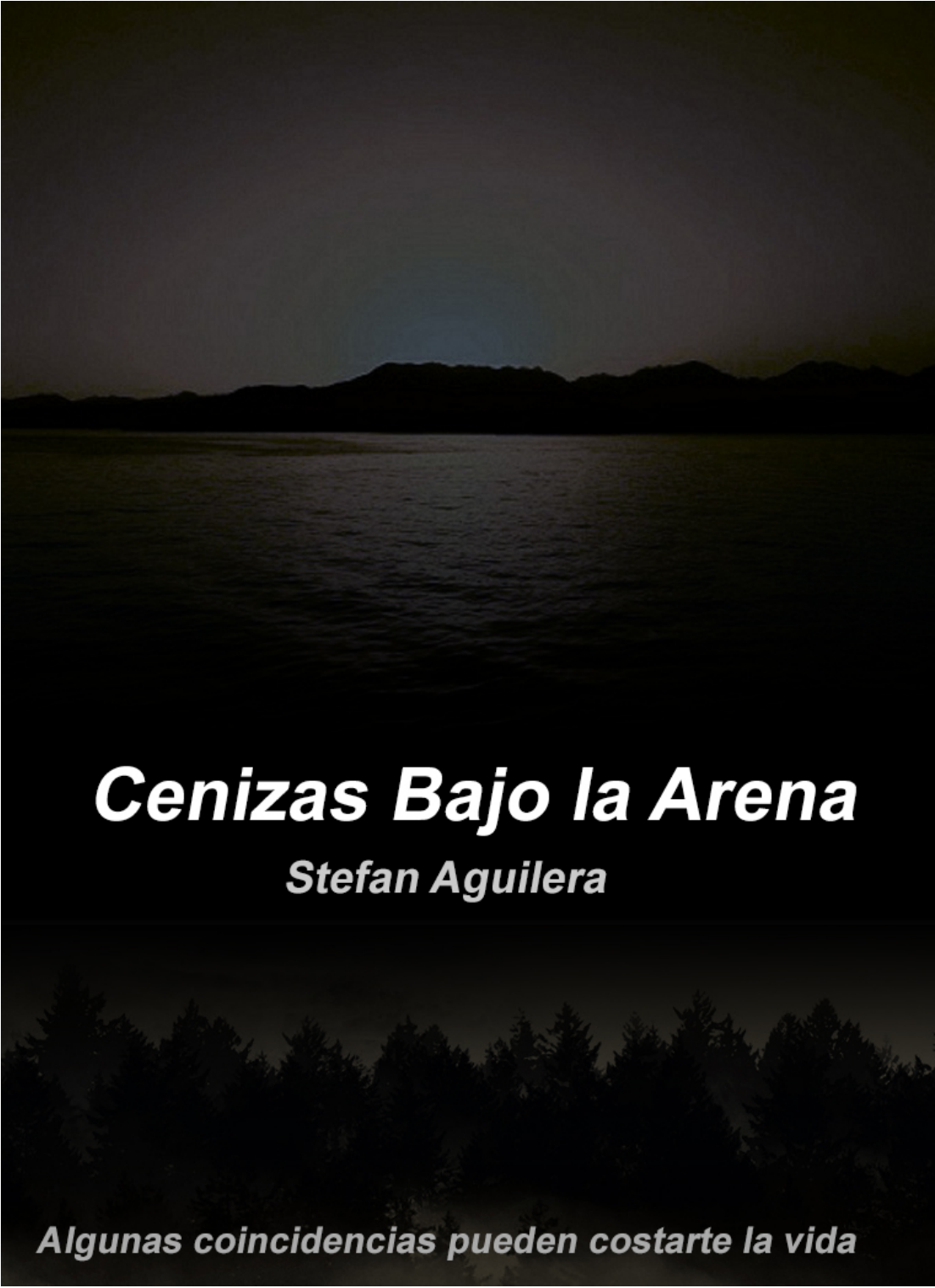


Cenizas Bajo la Arena

Stefan Aguilera



Cenizas Bajo la Arena

Stefan Aguilera

Algunas coincidencias pueden costarte la vida

Capítulo 1

El avión comenzó a temblar como si padeciera de Parkinson, estaban ingresando a la tormenta. Las máscaras de oxígeno saltaron de sus compartimientos y se plantaron frente a los rostros asustados de los pasajeros. Rayos cayeron a su alrededor, oían el viento rugiendo con fuerza. Una falla eléctrica hizo que las luces se apagaran unos segundos mientras se oían varios gritos. Al ver la tormenta que se formaba frente a ellos, luego de consultar tomaron un camino alternativo, gran error. Aún era de día por lo que, a pesar de las pesadas nubes grises y la fina lluvia, en la cabina de pilotaje los pilotos lograron avistar una isla hacia su derecha. El que conducía el avión miró a su acompañante y él asintió con la cabeza. No debían perder el tiempo así que sin previo aviso del aterrizaje de emergencia, el piloto bajó de manera brusca el mando y el avión descendió a toda velocidad. El viento, tampoco perdió el tiempo y les dio un empujón más fuerte de lo necesario. El piloto desesperado, trató de recobrar el control del avión y este se puso de nuevo en su posición normal, balanceándose. La isla se hacía más grande y también el montón de rocas en el mar, frente a ellos. Era tarde, el avión se estrelló de frente y la punta ingresó hacia el interior, sin pasaporte. La inercia decidió que aún no era suficiente e impulsó la cabina hacia arriba siguiendo la inclinación de las piedras, los pilotos pegados a sus asientos por los cinturones de seguridad pudieron ver con todos los detalles como la base del avión era separada y en su lugar quedaba la superficie del peñasco, antes de perder el conocimiento, antes de perder la vida. Fueron muchas muertes. Pero en medio de esa desesperación, aún permanecían algunas almas fuertes aprisionadas en cuerpos debilitados. A mis manos le faltaron solo tres dedos para contarlos todos. Varios estaban inconscientes. Pero... de pronto ya solo necesitaba dos dedos más. Pero esa última muerte no fue un accidente.

A cientos de kilómetros de esa isla, un barco navega sobre las agitadas olas, frutos de la tormenta que azota el mar. Dentro de él un muchacho forcejea con las ataduras que le impiden moverse, observa a los dos ancianos demacrados en la esquina opuesta y respira hondo. ¿A dónde los llevan? ¿Qué quieren de ellos?

¿Qué pasaría si el barco llegara a la isla? ¿Es ése su objetivo?

Tal vez...